

BREVE HISTORIA DE LA MITOLOGÍA DE ROMA Y ETRURIA

Lucía Avial Chicharro



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la mitología de Roma y Etruria*

Autor: © Lucía Avial Chicharro

Director de colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: Montaje fotográfico de la *Loba capitolina* o *Luperca*. Estatua de bronce que se encuentra en los Museos Capitolinos

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-943-3

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-944-0

ISBN edición digital: 978-84-9967-945-7

Fecha de edición: mayo 2018

Impreso en España

Imprime: Podiprint

Depósito legal: M-11544-2018

*A mis padres,
por ayudarme a conseguir todos mis sueños.*

*Y a Carla y a Nacho,
por ser los amores de mi vida.*

Índice

Introducción	13
Fuentes clásicas para conocer los mitos	16
Cronología del mundo etrusco	18
Cronología de Roma	18
Capítulo 1. La religión etrusca	23
El pueblo etrusco	23
La religión etrusca	30
El más allá etrusco	34
El panteón etrusco	39
Capítulo 2. La religión romana primitiva	43
Los etruscos en la religión y la mitología romana	44
La religión romana primitiva	46
Los dioses romanos	54

Capítulo 3. La helenización	
de las religiones etrusca y romana	63
La helenización de la religión etrusca	63
La helenización de la religión romana	72
Capítulo 4. Las creencias religiosas	
y los mitos de los pueblos itálicos	75
Los sabinos	76
El origen de los sabinos	78
Modio Fabidio	79
La primitiva población del Lacio	80
El origen de los latinos	82
El origen de los sículos,	
los sicanos y los élimos	89
El origen de los mamertinos	94
El origen de los samnitas	95
El origen de los faliscos	96
Capítulo 5. Mitos etruscos I:	
el panteón y los mitos locales	99
El origen de los etruscos	100
El panteón etrusco	103
Los dioses y el mundo de la ultratumba	111
El mito de Tages	123
La profecía de Vegoia	125
Otros mitos locales	126
Capítulo 6. Mitos etruscos II:	
las leyendas griegas en Etruria	131
La guerra de Troya	132
Edipo y la maldición familiar:	
el ciclo tebano	139
Heracle	142

Teseo y Ariadna	147
Otros héroes menores	148
Capítulo 7. Mitos romanos I:	
los orígenes y la fundación de Roma	153
Saturno y la Edad de Oro del Lacio	156
Evandro	157
Hércules y Caco	160
Eneas y el mito troyano	168
Rómulo, Remo y la fundación de Roma	179
Otras versiones sobre la fundación de Roma ...	198
El rapto de las Sabinas	204
El reinado de Rómulo y su muerte	208
Capítulo 8. Mitos romanos II:	
la Roma primitiva	217
La monarquía romana I	218
La monarquía romana II	227
El fin de la monarquía romana:	
el episodio de Lucrecia	241
Lars Porsenna	
y su enfrentamiento con Roma	243
Cástor y Pólux	251
Los últimos héroes de Roma	255
Epílogo.....	263
Anexo de dioses	267
Bibliografía	279
Agradecimientos	285

Introducción

Canto las terribles armas de Marte y el varón que,
huyendo de las riberas de Troya por el rigor de los
hados, pisó el primero la Italia y las costas Lavinias.

Virgilio. *Eneida*, libro I.

Con las primeras palabras de Virgilio, el magnífico poeta del siglo I d. C., acerca del periplo de Eneas hasta Italia, damos comienzo a la aventura que nos llevará a recorrer los principales mitos del mundo etrusco y romano, pasando brevemente por los pocos mitos de algunos pueblos itálicos que también se conservan.

Es importante considerar que, al contrario que los griegos, tanto los romanos como los latinos carecieron de una mitología divina propia y centraron estas historias en los diversos héroes que protagonizaron cada una de ellas. Esto les llevó a tomar los mitos griegos para sus propios dioses y convirtieron su primitiva historia en las leyendas que dieron base a su cultura. Por tanto, podemos decir que los romanos no tuvieron

más mitos que los episodios de carácter semihistórico relacionados con el origen de su propia ciudad, como los relatos de los reyes o el de Coriolano, entre otros. Preferían centrarse en sus héroes legendarios, entre ellos Rómulo o el mismo Eneas, a contar las historias de los dioses, ya que la ciudad destinada a ser la dueña del mundo debía tener necesariamente un origen heroico que justificase sus ambiciones territoriales. Los etruscos, en cambio, sí que poseyeron una mitología propia, muy rica y fascinante, de la que conocemos muy poco a día de hoy. En la mayor parte de sus representaciones, se pueden encontrar las versiones etruscas de los mitos griegos, los cuales adoptaron y usaron en detrimento de los suyos propios, lo que ha dificultado en la actualidad el estudio de la mitología de este pueblo.

La península itálica se encontraba poblada por una gran variedad de pueblos (ligures, sabinos, umbros, latinos, volscos, etruscos...) que entraron en contacto con los navegantes y los establecimientos comerciales de griegos, fenicios y cartagineses entre otros, un hecho que modificó sustancialmente sus creencias y su mitología. De todos estos pueblos, el etrusco fue el más evolucionado y, a la vez, el más diferente, sobre todo en cuando a su lengua y sus costumbres, lo que los diferenciaba claramente del resto de los pueblos itálicos.

Las ciudades etruscas (ubicadas básicamente en la zona de la Italia central) tuvieron su momento de desarrollo y expansión entre los siglos X y I a. C. Su civilización se expandió por la costa occidental del norte y del centro de Italia, con lo que se convirtieron los ríos Arno y Tíber en sus principales fronteras físicas. Los etruscos poseían una organización político-social en forma de ciudades-Estado individuales e independientes. Sus puertos eran verdaderos centros

internacionales en la Antigüedad, adonde iban a parar tanto fenicios como griegos, quienes influían en su cultura y su religión. Y a su vez, por su gran desarrollo y expansión, estos acabaron influyendo sobre otros pueblos itálicos, entre los que hay que incluir a la propia ciudad de Roma y a los latinos. Sin embargo, su declive comenzó con la toma de la ciudad de Veyes por parte de Roma en el año 396 a. C., lo que provocó que comenzase su romanización, que se consideró culminada tras la caída de Caere (la actual Cerveteri) en el año 273 a. C.

Entre los siglos X y VIII a. C., la Italia central se encontraba poblada por osco-umbros y latinos, sobre todo. Los latinos al principio se quedaron en la zona de los montes Albanos para bajar poco después a los valles, que tenían mejores tierras y permitían que floreciese la agricultura y la ganadería. El desarrollo del futuro asentamiento que se conocería como Roma dio comienzo en diferentes poblaciones separadas, situadas en los montes. De hecho, sobre la parte norte del Palatino se han encontrado varias cabañas de tipo circular, que se pueden fechar en el siglo IX a. C., consideradas como el primer poblamiento existente en esta zona. Los núcleos latinos que habitaban en las colinas del Quirinal, Esquilino y Celio se acabaron uniendo a los del Palatino y fortificaron a continuación toda el área habitada. De esta forma, comenzó la Roma *quadrata* en el siglo VIII a. C. El perímetro de Roma se acabó extendiendo por el Capitolio y el pequeño valle que lo separaba del Palatino. Además, a estos emplazamientos primitivos se unieron las colinas del Viminal y del Aventino y se creó de esta forma el *Septimontium*, es decir, la unión de las siete colinas históricas que conformaron Roma. Por su situación fronteriza con el mundo etrusco, la ciudad sufrió fuertes influencias de

esa cultura que también condicionaron su desarrollo histórico.

Estas son las condiciones en las que nos encontramos en los orígenes de Etruria y de Roma y a partir de las cuales daremos comienzo a nuestro viaje por las respectivas mitologías de ambas culturas. Asimismo, es importante añadir que cada cultura es producto de unas circunstancias concretas relacionadas con el tiempo y el espacio en el que se desarrollan. Ello nos ha llevado a dedicar unos capítulos a las religiones etruscas y romanas, además del proceso de helenización que ambos sufrieron, porque creemos que para poder comprender correctamente su mitología debemos acercarnos primero a sus creencias.

FUENTES CLÁSICAS PARA CONOCER LOS MITOS

Antes de pasar a conocer la religión etrusca, siguiente parada en nuestro recorrido mitológico, vamos a hacer un breve repaso a las principales fuentes clásicas que nos permiten conocer las leyendas itálicas. Por nuestra parte, recomendamos al lector acercarse a estos autores en el caso de encontrarse interesados en conocer más a fondo toda la mitología del mundo itálico, especialmente, el romano.

1. Tito Livio: escribió una completa historia de Roma, que iba desde la fundación de la ciudad hasta el año 9 d. C. El más interesante para nosotros es, sin duda, el Libro I, donde narra brevemente cómo Eneas abandona Troya pasando por el nacimiento de Rómulo y Remo hasta llegar al reinado de los siete reyes.

2. Virgilio: su obra cumbre fue la *Eneida*, un poema épico de doce libros a imitación de la *Iliada* y la *Odisea* donde narra la epopeya de Eneas desde que se marchó de Troya hasta su llegada a Italia, lugar en el que se produjo la unión entre los troyanos e itálicos.
3. Ovidio: en varias de sus obras incluyó diversas referencias a los mitos romanos, como, por ejemplo, en las *Metamorfosis* o en los *Fastos*, donde aparecían narradas diversas leyendas.
4. Dionisio de Halicarnaso: escribió las *Antigüedades romanas* o *Historia antigua de Roma*, libro en el que abarcaba desde los orígenes de la ciudad hasta la primera guerra púnica. Su intención era reconciliar a los griegos con el hecho de su conquista por parte de Roma, mostrando como la ciudad tiene sus orígenes en Troya.
5. Plutarco: en su obra más importante, las *Vidas paralelas*, escribió las vidas de los reyes Rómulo y Numa Pompilio, además de la de Coriolano. Asimismo, en *Cuestiones romanas* reflejó las costumbres y los rituales religiosos, donde contaba en ocasiones los orígenes míticos de estas acciones.
6. Cneo Nevio: en su obra *Bellum Punicum* dedica los dos primeros libros a la partida de Eneas desde Troya y a su paso por Cartago, retomando los orígenes semilegendarios de Roma como sucesora de Ilión.
7. Quinto Ennio: su poema a Roma, la *Romaida* o la *Annali*, conformó una verdadera epopeya latina donde el héroe del mito era todo el pueblo romano.

8. Flavio Eutropio: en su *Breviario* o *Compendio de historia romana* dedicó los primeros seis libros a narrar los orígenes de Roma y la historia de los períodos monárquico y republicano.

CRONOLOGÍA DEL MUNDO ETRUSCO

- 950-750 a. C.: Edad del Hierro/período protoetrusco o villanoviano
- 750-600 a. C.: Período orientalizante
- 600-450 a. C.: Período arcaico
- 450-300 a. C.: Período clásico
- 300-100 a. C.: Período helenístico

CRONOLOGÍA DE ROMA

21 de abril
del 753 a. C.: fundación mítica de la ciudad de Roma por Rómulo

1. Monarquía (753-509 a. C.)

- 753-717 a. C.: reinado de Rómulo
- 716-674 a. C.: reinado de Numa Pompilio
- 673-642 a. C.: reinado de Tulio Hostilio
- 641-617 a. C.: reinado de Anco Marcio
- 616-578 a. C.: reinado de Tarquinio Prisco
- 578-534 a. C.: reinado de Servio Tulio

534-509 a. C.: reinado de Tarquinio el Soberbio

509 a. C.: exilio del rey Tarquinio el Soberbio
y fin de la monarquía romana

2. República (509-27 a. C.)

450 a. C.: Ley de las XII Tablas

264 a. C.: comienzo de la I guerra púnica

219 a. C.: comienzo de la II guerra púnica
con la marcha a través de los Alpes
de Aníbal

149 a. C.: comienzo de la III guerra púnica

84-82 a. C.: primera guerra civil

60 a. C.: primer triunvirato entre Julio
César, Pompeyo Magno y Craso

49 a. C.: César cruza el Rubicón. Comienza
la II guerra civil

15 de marzo
del 44 a. C.: asesinato de Cayo Julio César

43 a. C.: segundo triunvirato entre Marco
Antonio, Octavio y Lépido

31 a. C.: batalla de Accio

3. Imperio (27 a. C.-476 d. C.)

27 a. C.: comienzo del reinado de Octavio
Augusto

14 d. C.: muerte del emperador Augusto

69 d. C.: año de los cuatro emperadores y
fin de la dinastía Julio-Claudia



Mapa de los pueblos itálicos. Italia se encontraba poblada por diferentes pueblos, entre los que destacaban, por su importancia cultural, los etruscos y los latinos. Fuente original: ROLDÁN, J.M. (2007): *Historia de Roma*, Cátedra.

Breve historia de la mitología de Roma y Etruria

- 96 d. C.: fin de la dinastía Flavia y comienzo de la dinastía Antonina
- 192 d. C.: fin de la dinastía Antonina
- 312 d. C.: batalla del Puente Milvio
- 313 d. C.: edicto de Milán
- 380 d. C.: el cristianismo se convierte en la religión oficial
- 395 d. C.: el emperador Teodosio divide el Imperio en dos partes: Imperio romano de Occidente e Imperio romano de Oriente
- 476 d. C.: caída del Imperio romano de Occidente

1

La religión etrusca

Para comenzar, en este capítulo realizaremos un breve recorrido por el mundo religioso etrusco, camino que nos va a permitir acercarnos a sus mitos de forma más clara. Sin embargo, antes de pasar a hablar de religión propiamente dicha, es conveniente conocer brevemente al pueblo etrusco destacando su evolución histórica y sus características culturales más importantes para, de esta forma, comprender su desarrollo religioso.

EL PUEBLO ETRUSCO

La civilización etrusca (quienes se denominaban a sí mismos como *rasenna*) se desarrolló principalmente en la región de Etruria, la cual ocupaba toda la actual



Mapa de Etruria. La civilización etrusca surgió en la zona de la Italia central. Su expansión geográfica la llevó a alcanzar lugares tan alejados como las áreas de la Campania o del Véneto entre otras.

Toscana, partes del oeste de la Umbría, el norte del Lacio y zonas de las áreas de Campania, Lombardía, Véneto y Emilia-Romaña. Pese a que se conocen de forma tan clara los límites geográficos del territorio etrusco, debemos comprender que Etruria se definía de una forma más cultural que física. Cada ciudad etrusca se encontraba caracterizada por su independencia,



Urna cineraria procedente de Chiusi, depositada en el Museum of Fine Arts of Boston. La parte inferior de esta urna se encuentra decorada con una escila, monstruo marino con torso de mujer y cola de pez. Suponía uno de los peligros que se podía encontrar el fallecido durante su viaje hacia el mundo de la ultratumba, por lo que a veces se representaba con carácter apotropaico.

alma podía ser acogida tanto en los cielos como en las Islas de los Bienaventurados. En ambos casos, se debía realizar un viaje con claro carácter simbólico, ya fuese por tierra o por mar, acompañado por un delfín o un hipocampo que eran los que los trasladaban al otro mundo. En Etruria, además de estos seres y en relación con el momento de transición del alma, podían aparecer vinculados tanto tritones como otros personajes entre los que encontramos a la Escila, las nereidas y diversos genios (*daimones*) marinos.

2

La religión romana primitiva

Como en el caso del mundo etrusco, antes de pasar a hablar de los mitos romanos como tales, vamos a hacer un pequeño recorrido que nos permita acercarnos a la religión de la Roma primitiva confiando en que nos ayude a comprender mejor toda la mitología de este pueblo.

La religión romana es considerada actualmente como un fenómeno tanto cultural como cultural, debido a la gran cantidad de rituales, costumbres y supersticiones que contenía. Contaba con un fuerte sustrato etrusco e indoeuropeo que estaba presente siempre en cada acto religioso que se realizaba. Asimismo, la religión romana se caracterizó por poseer una fuerte permeabilidad, lo que permitió que se pudieran adoptar distintos cultos y dioses extranjeros, siempre que no pusieran en peligro la cohesión social o



Sestercio de Marco Aurelio con la cabeza del emperador joven en el anverso y un cuchillo de victimario, vaso para sacrificio, vara de augur y *simpulum*. Gran parte del instrumental usado por los sacerdotes romanos durante el culto a los dioses tenían procedencia etrusca.

que con Atenea o, en el caso de la diosa del amor, la Venus Genetrix, madre de Eneas, era una diosa con un cierto carácter venerable que se alejaba de la frivolidad que mostraba la Afrodita homérica, asimilándose más a la etrusca Thurán.

También es importante añadir cómo, pese a sus orígenes etruscos, los arúspices se trasladaron al mundo romano, colaboraron activamente con el Senado dentro del ámbito político y se convirtieron en un colegio sacerdotal más de la ciudad. Sus funciones se compatibilizaban con las de los demás sacerdotes, de origen romano. Llevaron a Roma gran parte del acervo cultural contenido dentro de la *Etrusca Disciplina*, el cual pasó a la religión romana, con la que se acabó mezclando.

Por tanto, podemos decir que la religión oficial romana se fue gestando ya desde la propia tradición



Relieve del emperador Marco Aurelio realizando un sacrificio con el templo de Júpiter Óptimo Máximo al fondo, Museo Capitolino de Roma. En esta imagen podemos ver al emperador, con la cabeza velada, llevando a cabo un sacrificio junto a un sacerdote. En este caso, la víctima escogida es un toro, que será golpeado por el hacha del personaje de la derecha, mientras suena la música que evita todo presagio desfavorable.

3

La helenización de las religiones etrusca y romana

A la hora de hablar sobre las religiones etrusca y romana hemos destacado en ambas la gran influencia que tuvo la religión griega sobre ellas. El enorme peso que tuvo el mundo heleno sobre estas dos culturas de la península itálica fue vital, sobre todo para su desarrollo religioso, por lo que en las siguientes paginas vamos a hablar brevemente sobre cómo se produjo este fenómeno tan importante.

LA HELENIZACIÓN DE LA RELIGIÓN ETRUSCA

A lo largo de los siglos VIII y VII a. C., coincidiendo con el período orientalizante de la cultura etrusca, se adoptó en Etruria tanto el alfabeto (que usaron para escribir su propia lengua) como los mitos griegos, e



Sarcófago de Torre San Severo (Orvieto), Museo Claudio Faina. En este sarcófago, fechado entre el 320 y el 300 a. C. y con escenas relacionadas con el ciclo troyano, podemos ver el gran gusto que sentían los etruscos hacía la mitología griega y los relatos que implicaban el derramamiento de sangre. Este tipo de imágenes, representadas en los monumentos funerarios, se relacionaban con las creencias que sostenían que la sangre, líquido vital, era el alimento favorito de los difuntos que necesitaban recibir para su supervivencia en el más allá.

gracias a la intermediación de los etruscos, pero la helenización del mundo romano se hizo más intensa a partir de las guerras samnitas. A través de este contacto, llegó a la ciudad el ciclo mítico troyano que asignaba a los romanos un origen divino como herederos de la destruida Ilión, que les llevaría a regir los destinos del mundo conocido.

NOMBRE GRIEGO	NOMBRE ETRUSCO	NOMBRE ROMANO
Zeus	Tinia	Júpiter
Poseidón	Nethuns	Neptuno
Hades	Aita	Plutón
Hera	Uni	Juno
Deméter		Ceres
Afrodita	Thuran	Venus
Atenea	Mnerva	Minerva
Ares	Maris	Marte
Hefestos	Sethlans	Vulcano
Apolo	Aplu/Apulu	Apolo
Ártemis	Artumes	Diana
Hermes	Turms	Mercurio
Dionisos	Fufluns	Baco

Tabla con los principales dioses griegos y sus equivalentes en las mitologías etrusca y romana

4

Las creencias religiosas y los mitos de los pueblos itálicos

En este capítulo vamos a conocer, de forma muy breve, algunos de los mitos de ciertos pueblos itálicos. Debido a la gran importancia que tuvieron las culturas etrusca y romana, los autores antiguos se centraron en transmitir los mitos de estas, por lo que de los demás pueblos itálicos conocemos poco y la mayoría de lo que sabemos se relacionaba de alguna forma con la propia Roma.

Para los griegos, los pueblos que habitaban la península itálica tenían un lejano origen en el Egeo y se vinculaban directa o indirectamente con el mundo helénico. Esta ascendencia fue impuesta y bien aceptada, ya que se consideraba que reivindicar un origen griego era lo más parecido a tener carta de nobleza entre el resto de los pueblos de Italia. Sin embargo, dicha aceptación no implicaba que los pueblos



Denario del año 89 a. C. con la cabeza del rey Tito Tacio. Este monarca, originario de la ciudad sabina de Cures, compartió durante cinco años el trono de Roma junto a Rómulo, lo que nos demuestra la rápida asimilación de los sabinos con la cultura romana.

De los sabinos conocemos bastante gracias al estudio de las fuentes clásicas, quienes nos hablan de la gran religiosidad y valentía de este pueblo. Tito Livio, en su *Historia de Roma*, nos menciona la gran importancia que tenía para los sabinos la figura del augur o del rey-sacerdote como intérpretes de la voluntad divina (el mejor ejemplo de este tipo de monarca es Numa Pompilio, en Roma). Los sabinos creían que los dioses se manifestaban en todas las formas de la

5

Mitos etruscos I: el panteón y los mitos locales

La mitología etrusca, al igual que ocurría con la religión, presentaba diversas particularidades que la hacían única dentro del mundo itálico: tenía demonios alados, presentaba el infierno y el sufrimiento de los condenados, mostraba el viaje al inframundo, los personajes aparecían con desnudez heroica, reflejaban el acto de mamar como elemento nutricional... Y, además de estas particularidades, presentaba algunos elementos mitológicos de marcada influencia griega.

Asimismo, dentro de la religiosidad etrusca persistieron diversas figuras y concepciones con carácter supranatural de tipo indígena, las cuales se solían relacionar con las fuerzas ocultas de la naturaleza. En el mundo mitológico etrusco, proliferaron un gran número de seres maléficos y demonios los cuales, junto a Aita y Phersipnei (equivalentes a Hades y a Perséfone), eran los



Imagen de la diosa Juno Sospita, Museo Arqueológico de Florencia. Este bronce representa a la diosa Uni, equivalente a la Juno romana, considerada una de las principales deidades del mundo etrusco. Además de ser la compañera de Tinia formaba, junto con este y Mnerva, parte de la principal tríada de dioses del mundo tirreno.

años. Tenía triple personalidad, conocida cada una de ellas como una advocación diferente. Era conocido como Maris Husrnana cuando se representaba como hijo de Mnerva, Maris Halna cuando se desposaba con Amamtunia y Maris Isminthians cuando fallecía. Al principio, se consideraba dios de la fertilidad y de la agricultura, y adquiría su carácter bélico tras ser



Sarcófago de los Esposos, Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia. Este sarcófago, procedente de la necrópolis de la Banditaccia de Cerveteri, nos muestra a un matrimonio, afectuosamente abrazado, reclinado en un banquete celebrado en la otra vida. Con estos monumentos, los etruscos consideraban que los difuntos participaban simbólicamente en estos actos celebrados en el más allá.

dioses del más allá, Aita y Phersipnei. Esta concepción del banquete funerario parece ser una creencia propiamente etrusca, ya que entre los griegos el banquete tenía consideración, sobre todo, de fenómeno social. Además, los etruscos representaban en sus sarcófagos y urnas diversas figuras reclinadas que participaban, de forma simbólica, en esos encuentros de ultratumba.

Además, como ya hemos visto, en Etruria el sacrificio de ciertos animales concretos podía ayudar a que se transformasen las almas humanas en dioses y adquirir entonces la inmortalidad. Estas nuevas divinidades recibían el nombre de *Dii Animales*, asimilándose a los penates. Algunas de las escenas con sentido ritual que se



Vanth en la tumba de Anina, Tarquinia. Vanth, junto con Charun, era uno de los principales demonios del mundo de la ultratumba. Se encargaba de guiar a los muertos hacia su destino final, además de anunciar el fallecimiento de los hombres.

sacrificio, habitualmente se empleaban las historias narradas dentro del ciclo de la guerra de Troya, una mitología que comenzó a formar parte habitual del mundo etrusco. Las escenas más habituales eran las relacionadas con las muertes de mujeres como Ifigenia, o bien la persecución de Helena y el rapto de la profetisa Casandra. De hecho, el sacrificio de Ifigenia fue una de las escenas más populares que aparecieron dentro del arte etrusco, en la que se mostraba a la protagonista como una figura desnuda y sin voluntad llevada al altar, mientras su padre Agamenón se cubría el rostro en gesto de dolor y de vergüenza. Orestes, su hermano, también era representado habitualmente,

6

Mitos etruscos II: las leyendas griegas en Etruria

En este capítulo nos centraremos en algunos de los mitos griegos que más calaron dentro del imaginario etrusco. Como ya hemos mencionado, los mitos griegos pasaron al mundo etrusco y muchos de ellos se representaron en los objetos o en las tumbas. Por ello, es importante conocer las leyendas griegas preferidas por los etruscos, analizar cómo se desarrollaron en el mundo tirreno y qué particularidades presentaban con respecto a las historias originales. Sin embargo, no insistiremos en todos los detalles de los mitos que reflejamos en este capítulo, sino que narraremos de forma breve cada uno de ellos e insistiendo en los aspectos de las historias que fueron más interesantes para los etruscos.



Placas de Bocanera de Cerveteri, Museo Británico. En estos frescos encontramos representado el momento en el que Paris debe decidir a qué diosa otorga la manzana de la más bella, entregada por Eris. Aunque esta escena pertenecía a la mitología griega, los etruscos la adaptaron a su cultura, como vemos en la representación de las diosas, vestidas a la manera tirrena.

espejos, en los que se sustituyeron a las divinidades griegas por desconocidas diosas etruscas: se ve a Euturpe en lugar de Atenea, Thalna en el de Hera y Altria como Afrodita. Además, también se tomaron diversos momentos del juicio como excusa para mostrar otros temas de la vida de los etruscos. Por ejemplo, se solía escoger la imagen de Helena para mostrar cómo se preparaban las novias etruscas antes de celebrarse la ceremonia del matrimonio o incluso el banquete de los dioses, celebrado de manera similar a la que los propios tirrenos lo harían. Este tipo de aculturación nos mostraba el modo en que la ideología griega llegó a penetrar en la mentalidad del mundo etrusco.



Carro de Monteleone, Museo Metropolitano de Nueva York.
En este carro de guerra etrusco vemos como Tetis le entrega a su hijo Aquiles la armadura forjada por Hefesto. El mito de Aquiles suponía para los príncipes etruscos un modelo a imitar, reflejando, en muchas ocasiones, su historia dentro de los objetos que poseían.

tantos episodios dramáticos de la guerra de Troya, como el ya mencionado sacrificio de los prisioneros troyanos, fueron adaptados al arte etrusco y se representaron en diversas ocasiones. Estas imágenes de muertes y sacrificios se vinculaban directamente con la idea que ya hemos visto de la sangre como alimento de



Grupo de los Siete contra Tebas, Pyrgi. Dentro de los relieves que decoraban el templo de Pyrgi (Cerveteri) encontramos la historia relacionada con el ciclo tebano. La narración de estos episodios mitológicos culminaba con el enfrentamiento de los hijos de Edipo, Eteocles y Polinices, quienes acabaron mutuamente con su vida como parte de la maldición sufrida por la familia del rey ciego de Tebas.

tras lo que abandonó Tebas en compañía de su hija Antígona. Toda la familia de Edipo quedó maldecida por el incesto, de hecho, ninguna de sus hijas (Ismene y Antígona) consiguió casarse o tener descendencia y sus hijos Eteocles y Polinices (Eteocle y Fulnice para los etruscos) se asesinaron mutuamente, enfrentados por el gobierno de la ciudad de Tebas.

7

Mitos romanos I: los orígenes y la fundación de Roma

Los antiguos romanos consideraban el nacimiento de su ciudad como un acto individual realizado por su fundador, Rómulo, que actuaba siguiendo la voluntad divina manifestada en la consulta augural que el héroe había hecho previamente. Dentro del mito del origen de la ciudad se podía ver como existieron dos vertientes relacionadas con la fundación de la ciudad, una de carácter sacro (que seguía las prescripciones del *Etruscus Ritus*) y otra centrada en establecer un ordenamiento político y social sobre los nuevos habitantes. El acto de la fundación de Roma fue considerado por todos los habitantes de la ciudad como el inicio de su propia historia, lo que nos habla de la gran importancia que tuvo este acto ya en la propia Antigüedad.

El acto de la fundación exigía, como es obvio, la necesaria intervención de un fundador, papel que



Hércules y Caco, de Baccio Bandinelli, Florencia. Según nos narra el mito, Hércules pasó por el Lacio tras conseguir arrebatarse a Gerión sus bueyes. Allí se encontró con Caco, quien le robó con artimañas su ganado, por lo que el héroe acabó con su vida.



Grabado de Annibal Carracci que representa la lucha entre Hércules y Caco. Aunque en los relatos más antiguos Caco era reflejado como un héroe y un dinasta local del Lacio, poco a poco adquirió ciertas connotaciones negativas que lo convirtieron en el monstruo ladrón que vemos en la versión canónica del mito.

los textos que narraban la historia de Caco a partir del siglo I d. C. se observó como el monstruo era desplazado al Aventino, dejando el Palatino para Evandro.

Asimismo, Caco (Cacu) fue un personaje que aparecía dentro de la mitología etrusca, donde era un adivino que enseñaba su arte a Artile. En casi todas las



Grabado del libro *A New and Improved Roman History* (1798).

La madre de los gemelos Rómulo y Remo fue la vestal Rhea Silvia (o Ilia según la fuente que consultemos), a quien el dios Marte dejó embarazada. Algunos relatos coincidían en narrar como la vestal se quedó dormida bajo un árbol, momento que el dios aprovechó para forzarla y engendrar a los hermanos.

intentaba abatir con un hacha y que fueron salvadas salvadas, finalmente, gracias a la intervención de una loba y un picoverde, animales de Marte.

La mayor parte de los relatos coincidían plenamente en mostrar el desinterés que sintió Ilia hacia sus hijos, ya que le fueron arrebatados al nacer y su reencuentro se produjo



Espejo etrusco, Antiquarium Comunale di Roma. El momento en el que la loba encontró a Rómulo y Remo fue considerado uno de los más importantes del mito, ya que se puede encontrar representado en gran cantidad de objetos, monedas, pinturas. La loba acabó convertida, incluso, en el símbolo de la propia ciudad.



Representación de Rómulo y Remo en el Lupercal, Altar de la Loba procedente de Ostia, actualmente en el Museo de las Termas de Roma. En esta cueva del Palatino los romanos consideraban que la loba había amamantado a los gemelos, por lo que se convirtió en el centro de las fiestas de las *Lupercalia*.

Una tradición secundaria afirmaba que el pastor envió a los muchachos a la ciudad latina de Gabii, para que aprendieran las letras, la música y las armas griegas: «Añádese que, llevándolos a Gabias, se les educó en letras y en todas las demás habilidades propias de gente bien nacida» (Plutarco. *Vida de Rómulo*, VI).

Esta parte del relato tenía un cierto sentido apolo-gético, ya que trataban de dignificar a los gemelos, puesto que les sacaba del ambiente salvaje en el que se encontraban situados en la tradición canónica. De cualquier forma, la juventud de los gemelos con el pastor se encontraba vinculada con la propia formación de los héroes



Escultura de Jacopo della Quercia en Siena, que representa a Acca Larentia. La esposa del pastor Fáustulo se convirtió en la madre adoptiva y ama de cría de Rómulo y Remo, a quienes cuidó y protegió a lo largo de toda su vida, incluso en el episodio fratricida que acabó con la vida de uno de los hermanos.

8

Mitos romanos II: la Roma primitiva

Tras haber conocido los orígenes míticos relacionados con la fundación de Roma, ha llegado el momento de dar paso a la monarquía romana, cuya historia se mueve dentro del terreno entre la leyenda y la historia.

De hecho, actualmente solo se han considerado como históricos los tres últimos reyes de Roma, los que tuvieron un origen etrusco. Sobre los monarcas precedentes, se sabe que tenían unos *nomina* que, en época ya plenamente histórica, habían pertenecido a familias plebeyas (como eran Pompilio, Hostilio y Marcio), un dato que ha hecho pensar que la lista real ya se encontraba confeccionada antes de que estas familias gozasen de cierta influencia que les permitiese introducir falsificaciones que ennobleciesen sus orígenes. Lo que parece claro es que los primeros reyes compartieron en



Denario con retrato de Augusto en el anverso y un *apex flaminis* (casco ceremonial) con dos *ancilia* (escudos sagrados) en el reverso. Los escudos sagrados se conservaban en el templo de Marte, custodiado por los sacerdotes salios. Cada año, en el mes de marzo, se realizaba una procesión en la que los sacerdotes bailaban con los escudos para tratar de atraer la prosperidad y el favor de los dioses sobre la ciudad.

los romanos creyesen sin dudas en la palabra del rey. De este escudo dependería a partir de entonces la suerte de Roma y, para evitar que lo robasen, Numa Pompilio, siguiendo los consejos de la ninfa Egeria, le ordenó a Vetulio Mamurio que realizase otros once exactamente iguales y designó a unos sacerdotes (los salios) para que los cuidasen. Estos salios eran sacerdotes de Marte y, a principios de marzo, desfilaban por Roma realizando un baile peculiar con los escudos que servía para atraer la buena fortuna a la ciudad.

Numa Pompilio, al ser considerado como el continuador de la obra de Rómulo, adquirió cierto tipo de connotaciones heroicas similares a las que poseía el primer rey. De hecho, estos dos primeros monarcas de Roma fueron considerados como la pareja fundadora de la propia ciudad: Rómulo se había encargado

por ciertos indicios se dieron cuenta de que se había rechazado un bien enviado por los dioses, declararon que era una gran desgracia que no hubiera comprado todos los libros y le aconsejaron pagar a la mujer el dinero que pedía y adquirir los oráculos que quedaban. La mujer entregó los libros y, después de recomendar que los custodiaran celosamente, desapareció de entre los hombres. Por su parte, Tarquino, tras elegir a dos ciudadanos ilustres y asignarles dos esclavos públicos, les confió la custodia de los libros.

Historia Antigua de Roma, libro IV
Dionisio de Halicarnaso

Otro acontecimiento que caracterizó el reinado de Tarquinio el Soberbio fue el hecho de que consiguió imponer la hegemonía romana sobre los latinos. La mayoría de los representantes de las ciudades latinas habían sido convocados en el Locus Ferentinus, el lugar donde se reunían habitualmente, para parlamentar y establecer una alianza entre ellas. Durante esta reunión, y junto a una fuente de nombre Caput Aquae Ferentinae, Tarquinio el Soberbio ahogó a su principal oponente, Turno Herodio de Aricia, al que condenó a muerte tras hallarse en su tienda unas armas depositadas allí por unos sicarios enviados por el monarca romano, y violó así la ley sagrada que obligaba a acudir a este lugar desarmados. Con esta estratagema, Tarquinio el Soberbio se impuso sobre los latinos, y lideró a partir de entonces a las ciudades del Lacio.



Fresco del palacio ducal de Mantua, Giulio Romano. Esta obra nos muestra el momento en que Sexto Tarquinio y un compañero entraron en casa de Lucrecia para poseerla a la fuerza. La violación de la casta matrona romana fue el momento escogido por los ciudadanos para acabar con la monarquía de Tarquinio el Soberbio.

Roma al monarca y establecieron la República en el año 509 a. C.

Mientras estaban encogidos en el dolor, Bruto sacó el cuchillo de la herida de Lucrecia, y sujetándolo goteando sangre frente a él, dijo: «Por esta sangre (la más pura antes del indignante ultraje hecho por el hijo del rey) yo juro, y a vosotros, oh dioses, pongo por testigos de que expulsaré a Lucio Tarquinio el Soberbio, junto con su maldita esposa y toda su prole, con fuego y espada y por todos los medios a mi alcance, y no sufriré que ellos o cualquier otro vuelvan a reinar en Roma».

Historia de Roma, libro I
Tito Livio



Grabado que representa a Lars Porsenna, *Promptuarii Iconum Insigniorum*, Guillaume Rouille. Tras ser destronado, el rey Tarquinio el Soberbio pidió ayuda al monarca de Clusium, Lars Porsenna, para conseguir volver a gobernar Roma. Porsenna aceptó y comenzó un asedio a la ciudad, con la intención de sentar de nuevo en el trono a Tarquinio.

quien invocó el auxilio del dios del Tíber y, cubierto con su pesada armadura, se arrojó a sus aguas y murió ahogado, según algunas versiones, ya que otras consideraban que consiguió regresar sano y salvo a la ciudad a nado. Con su heroico sacrificio, Horacio Cocles salvó Roma y el pueblo le demostró su gratitud dedicándole una estatua: «Fue por muy diferentes y muy importantes razones que se erigió la estatua de Horacio Cocles; su defensa en solitario evitó que el enemigo cruzase el importante puente Sublicio», (Plinio el Viejo, *Historia Natural*).



Denario del año 96 a. C. En esta moneda podemos ver a Cástor y a Pólux abrevando a sus caballos en la fuente Iuturna. Al finalizar la batalla del Lago Regilo, dos jóvenes se aparecieron en esta fuente junto a sus caballos. Tras darles de beber y limpiarlos, anunciaron a los ciudadanos romanos la victoria de Roma en la batalla y desaparecieron.

Allí donde fueron vistos, se erigió en su honor un templo en el año 484 a. C., y se convirtieron en dioses protectores de Roma, jinetes a su servicio y protectores de cuantos se hacían a la mar.

Pese a la leyenda, lo que parece claro es que Postumio consiguió obligar a los latinos a retirarse tras capturar su campamento. Tarquinio y los principales líderes militares latinos abandonaron el campo de

Epílogo

Como hemos estado viendo a lo largo de estas páginas, los mitos y las leyendas de Etruria y de Roma, al igual que los relacionados con los orígenes de los distintos pueblos itálicos, eran utilizados con diversos propósitos, por lo que sus detalles podían ser modificados en distintas ocasiones cambiándose a conveniencia de quien fuese a utilizar el relato. Algunas de estas leyendas sirvieron para explicar los rituales de ciertas fiestas religiosas o bien trataban de contar ciertos aspectos de la historia y de la religión etrusca y romana. Otros de estos mitos celebraban tanto los valores morales como los patrióticos (sobre todo en el caso de Roma) que se consideraban como inherentes a la personalidad de los ciudadanos.

La mayoría de los mitos autóctonos etruscos se han perdido en la actualidad, hecho relacionado, sin

Anexo de dioses

Presentamos a continuación un resumido listado de dioses, ordenados alfabéticamente, para que el lector pueda localizar a cualquiera de las deidades (tanto etruscas como romanas y sabinas) mencionadas en este libro. Supone una lista muy sucinta, ya que nos faltarían muchísimas divinidades por consignar, pero es una guía útil para el lector que se haya acercado a nuestro relato.

Aita: dios etrusco del inframundo que gobernaba sobre el reino de los muertos.

Aminth: genios etruscos masculinos con aspecto de amorcillos.

Anna Perenna: antigua deidad romana que se consideraba la hermana de Dido, convertida en ninfa acuática. Otro mito la tenía por una anciana

Bibliografía

- BARTOLOTTI, A. *Mitología griega y romana: un viaje fascinante por los símbolos y mitos de la cultura grecorromana*. Madrid: Editorial Capitán Swing, 2011.
- BARROS GERMAIN, M. *Vivir para morir. La cultura de la muerte en Etruria entre los siglos X y I a. C.: características y transformaciones*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2017.
- BAYET, J. *La religión romana: historia política y psicológica*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. «Etruscos. Dioses y hombres». En: *Historia* 16, 1979; n.º 40: 74-78.
- BONFANTE, L. y SWADDLING, J. *Mitos etruscos*. Madrid: Akal, 2009.

Agradecimientos

Sin la ayuda de todos aquellos que me rodean y me quieren, no podría haber cumplido ninguno de los proyectos en los que me embarco, por lo que es justo que tengan su pequeño hueco dentro de estas páginas. Sin embargo, antes de nada, me gustaría agradecer a todos los lectores que se han acercado a estas páginas y a las de *Breve historia de la vida cotidiana del Imperio romano*, su interés en ambos relatos.

Quiero agradecer especialmente a todos mis amigos su apoyo y su cariño. Raquel y Macarena, gracias por estar ahí desde hace tantos años, sois las mejores amigas que podría tener. Laura, Israel, Gonzalo, José Luis y Víctor, sois lo mejor que me ha dado la Arqueología. A Bea y a Didi, por ser las brujas de Du-Eastwick. A mi amigo Nacho, gracias por seguir en mi vida pese a los kilómetros que nos separan. A José Luis Gómez